

ERC se estabiliza

LA VANGUARDIA, Editorial, 18.04.09

Al hacer pública su renuncia a competir por la presidencia de la Generalitat como futuro candidato de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Josep Lluís Carod-Rovira ponía fin a la nada soterrada pugna que ha venido manteniendo con el presidente de los republicanos catalanes, Joan Puigcercós, desde hace casi un año, cuando ERC celebró su último congreso. La paz, firmada y sellada, por así decirlo, entre ambos políticos, no sólo resuelve un conflicto interno en este partido, sino que proporciona un plus de estabilidad al Govern tripartito del que Esquerra forma parte.

Carod y Puigcercós aspiraban a lo mismo, el primero en su condición de líder que ha sabido conducir a su formación a los mejores resultados electorales de su historia reciente, el segundo refrendado por su cargo de presidente del partido. La dicotomía no es nueva, se ha planteado en otros partidos, forma parte del juego político y lo más importante es que se sepa resolver a tiempo. De lo contrario, es la propia imagen de la organización y con ello la confianza que inspira a sus votantes la que acaba resintiéndose.

Más allá de las posiciones personales de Carod y de Puigcercós y de sus legítimas aspiraciones a competir por la presidencia de la Generalitat, ha sido la activa presencia de Esquerra Republicana en el Govern de coalición, liderado por los socialistas catalanes, el factor que ha exacerbado las discrepancias entre ambos. Las exigencias y las posiciones del poder y de la oposición son muy distintas, como muy bien saben quienes han estado en ambas orillas, las perspectivas que se

tienen de la realidad difieren notablemente y cuando estas diferencias se ven amplificadas en la caja de resonancia de un partido político la compleja tarea de gobernar se resiente.

Los aliados de ERC en el Govern han estado pendientes demasiadas veces de las incidencias y pugnas internas de este histórico partido, cuyo funcionamiento asambleario requiere la presencia de líderes fuertes, capaces de marcar su rumbo en circunstancias muchas veces contradictorias. En los últimos años, Esquerra Republicana ha sido fuente de conflictos innecesarios en la gobernanza del país: las acciones y las declaraciones de sus líderes, con salidas de tono extemporáneas y sosteniendo posiciones extravagantes, no siempre han contribuido a mejorar el estado de los asuntos públicos. Las divisiones en la cúpula se han reflejado en la organización, que las ha devuelto aumentadas y han propiciado posiciones erráticas que pueden acabar siendo penalizadas por los electores.